



## Reseñas

Vol. 1, Nº 1.

Turismo, patrimonio y comunicación: constelaciones del presente.

# LA MEMORIA Y EL PATRIMONIO COMO COORDENADAS ANALÍTICAS DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

[María Belén Espoz Dalmasso, Cecilia Quevedo, Luis Salcedo Okuma y Emilia Villagra (Comps.). *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina, Editorial Gráfica del Sur, 2019, pp. 363]

Por Emanuel Barrera Calderón y Valeria Cuenca

El libro titulado “Memorias y Patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas” está compuesto por tres partes que articulan discusiones sobre procesos patrimoniales, territorialidades y construcciones hegemónicas, y que buscan aprehender estas complejidades más allá de definiciones esencializantes y unidimensionales (de allí la acentuación del sentido plural de *las* memorias y *los* patrimonios en el título). Los autores y autoras proponen una reflexión teórico-metodológica actualizada a través de los diferentes abordajes particulares, por lo cual, este trabajo encuentra a una amplia gama de disciplinas como lectores destinatarios: desde la sociología, la antropología del turismo y comunicación, hasta la arquitectura y el campo de la gestión patrimonial.

Los ejes que articulan los textos de este libro son: I) Aportes teórico-metodológicos sobre memoria y patrimonio en sociedades contemporáneas; II) Ciudad, patrimonio y disputas barriales y III) Usos estatales del pasado y memorias subalternas. Desde cada apartado, el libro pone el acento en los estudios comunicacionales y socio-semióticos desde donde se interpelean las discursividades hegemónicas asociadas al turismo y al patrimonio. Además, combina enfoques interdisciplinarios para el abordaje de dinámicas urbano/rurales, así como perspectivas sobre el campo de la memoria con configuraciones espaciales y políticas de regulación de la sensibilidad contemporánea.

El desafío metodológico que propone el libro responde a la inquietud sobre cómo abordar empíricamente la avasallante y prolífera industria de lo turístico y lo patrimonial a partir de sus tensiones con identidades barriales y sujetos subalternos. La primera parte, corresponde a reflexiones teórico-metodológicas sobre memoria y patrimonio en sociedades contemporáneas. Los trabajos, por un lado, sacan a la memoria del corsé analítico sobre el pasado reciente y la disponen como categoría interpretativa de las gramáticas de dominación en el presente. Por otro lado, combinan una posición constructivista sobre lo patrimonial con la voluntad de sacar/despojar a ese tópico de los fríos y acartonados espacios museables para desplazarlo al ámbito de la sensibilidad y la experiencia. En este primer círculo de reflexión encontramos tres capítulos: “Memorias, silencios y olvidos: problematizaciones teóricas metodológicas sobre la transmisión de la memoria en las experiencias de disputa urbana” de María Eugenia Boito y Carolina Paula Ricci; “¿Cómo indagar ‘lo común’ en contextos de velocidad? Patrimonio y memoria como políticas de sensibilidad” de María Belén Espoz Dalmasso y María Lis del Campo; y “El Patrimonio no existe” de José Stang.

La segunda parte versa sobre las interrelaciones entre la ciudad, el patrimonio y las disputas barriales. La clave de lectura espacio-temporal que organiza esta sección se sostiene en la dinámica territorial selectiva y siempre singular que invade con la misma fuerza una multiplicidad de barriadas, localidades e instituciones. Si bien dominan las reflexiones sobre barrios tradicionales devenidos en objetivos de las renovaciones urbanísticas en la ciudad de Córdoba, el potencial analítico sugiere focalizar en las disputas emergentes a partir de la puesta en valor de formas patrimoniales. En diversos casos, la arquitectura asociada al patrimonio aparece como el signo predilecto de la voracidad del mercado. En este conjunto de textos, como un segundo círculo de reflexión, tenemos los siguientes aportes: “Barrio Güemes y los relatos oficiales sobre la (re)estructuración de su territorio” de Corina Echavarría y Ailén Suyai Pereyra; “Memoria(s) de Barrio Güemes. Itinerarios sensoriales del ‘comer’ en contextos de patrimonialización (Córdoba)” de Paula Torres y María Lis del Campo; “La cúpula y los arcos: la llegada de Mc Donald’s a Bahía Blanca” de Fabiana Tolcachier; “Patrimonio histórico y memoria barrial: el conflicto por la Cervecería Córdoba” de Natalia Vaccaro y Luis Salcedo Okuma; y “Memorias olvidadas y memorias en disputa: vivencias del desalojo de los presos de la cárcel de Barrio San Martín como materialización de prácticas segregacionistas” de Alejandra Peano, Paula Torres y Pablo Natta.

Finalmente, la tercera parte plantea los usos estatales del pasado y memorias subalternas en distintos escenarios del país: Córdoba, Salta, Chaco, Jujuy y San Luis. El tropo que pone en diálogo los distintos procesos locales es quizás el lugar del Estado como garante de una razón mercantilizadora y patrimonializadora. En cada capítulo, el lugar de la estatalidad se metamorfosea y aparece desempeñando múltiples agencias y funciones: dinamiza discursos de modernización y desarrollo rural, celebra identidades

culturales esencializadas de la provincia, salvaguarda el patrimonio de la humanidad o ejecuta planes de securitización turística. En esta sección, a modo de un tercer círculo de reflexión el libro presenta los siguientes capítulos: “La erradicación del rancho como silenciamiento de memorias constructivas subalternas” de Noelia Cejas, Inés Sesma, María Rosa Mandrini, Cecilia Quevedo y Guadalupe Huerta; “Memorias públicas y escenas turísticas interétnicas en dos formaciones provinciales del norte argentino” de Emilia Villagra y Cecilia Quevedo; “Procesos de transformación territorial de un paisaje cultural de la humanidad. Quince años de la declaratoria UNESCO en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)” de Clara Mancini y “Seguridad y turismo: puntualizaciones sobre su convergencia estratégica en contextos neo-coloniales (San Luis, 2008- 2018)” de Emilio Seveso Zanin.

En este recorrido, se identifica con claridad una ruptura con la noción de *memoria* ligada a un abordaje vinculado a la lucha de los Derechos Humanos planteada desde los gobiernos kirchneristas, hacia una comprensión desde una posición materialista en torno a las dulcificadas formas de la violencia contemporánea. Ese corrimiento de eje, permite visibilizar a la memoria no tanto como “un mecanismo cultural para establecer el sentido de pertenencia de grupos o comunidades” (Jelin, 2002, p. 10) sino más bien como la asociación materialista entre la ideología y la(s) memoria(s) activadas en el presente que, al ser puestas en tensión, encuentran fósiles y ruinas del pasado que lo interpelan. Retomando la lectura de Benjamin que realizan Eugenia Boito y Carolina Ricci en este libro, el presente no es un tiempo homogéneo y vacío, no es pensado en tanto pasaje o tránsito a un lugar prefigurado.

La memoria adquiere densidad analítica en relación a las disputas simbólicas materializadas en espacios, rituales, discursos, relatos y en maneras de hacer del Estado como espacio privilegiado de objetivación. Particularmente en este libro, se intenta recuperar las memorias olvidadas y de disputas subalternas que tensionan los relatos orales. Así es cómo, al detenerse en la representación simbólica, es posible acceder al estudio analítico de lo histórico como “memorias individuales” y “memorias colectivas” (Giordano et al., 2013). Mientras que las primeras constituyen momentos subjetivos que reconstruyen el recuerdo, las memorias colectivas se perciben a través de la memoria social a veces materializada en símbolos institucionales del pasado. Entre ambas existe un diálogo permanente dado por la pertenencia del sujeto a un colectivo social más amplio. En este libro, ese diálogo se asienta en nociones de experiencia y vivencia que conducen a analizar, en los diferentes objetos de estudio, la operatoria de la lógica mediatizada y mercantilizada de las disputas contemporáneas donde se materializan tanto las formas de lo subjetivo como de lo colectivo.

En consonancia, se ponen en discusión procesos patrimoniales de las últimas dos décadas activadas por políticas públicas estatales y por intereses de mercado. En este sentido, un aporte fundamental es la manera en que se vinculan las formas entrelazadas

entre patrimonialización y turismo, considerándolas como las principales estrategias macroeconómicas a las que recurren los Estados en el presente, al menos hasta antes de la pandemia. De este diagnóstico, surgen miradas sobre los procesos de turistificación (Boito y Espoz, 2014; Espoz, 2016) que constituyen claves fundamentales de la actual dinámica de separación y consumo cuando se trata de sociedades –como la cordobesa– estructurada en clases sociales. Así, en la problematización de la trama de “lugares” y “sentidos” para ser/estar entre “todos” –ya sea en la ciudad o en el campo–, se perciben los entornos troquelados aunque presentados como estos espacios pretendidamente “comunes”. Distribuido desigualmente y por clase, el disfrute aparece como fundamento de la interacción, pero en torno al que se disputan espacios, memorias y objetos.

Respecto a la espacialidad, aunque no es la intención primordial de la compilación, sí logra evidenciar la distinción entre lo urbano y lo rural (campo/ciudad), disuelta en un conjunto de espacios porosos y desiguales de desarrollo geográfico y cultural del capitalismo: cuestión visible en los procesos de urbanización turística y, en particular, en espacios donde la disputa sobre el patrimonio revela la emergencia de actores heterogéneos. Al mismo tiempo, muchos de los tópicos del libro tienen su argumento en la intención benjaminiana de dar la espalda al progreso en su envoltorio actual y territorializado, desnaturalizando así un repertorio de prácticas –al mismo tiempo– sociales, espaciales y políticas que enajenan los espacios y los disponen para un otro: los embellecimientos y patrimonializaciones, la celebración de los excedentes de la actividad turismo, los planes de desarrollo, la “puesta en valor” de tantos edificios y lugares, etc.

Como punto de encuentro, vislumbramos una articulación de todos los textos a partir de un posicionamiento crítico sobre la acepción conservacionista y arqueologizante de patrimonio. Para ello, se identifica que, tanto en el patrimonio tangible como intangible, los enfoques continuaron siendo herramientas centrales en los estudios para atender a elementos de preservación y conservación de bienes. En este punto, la ruptura se da a partir del giro social y afectivo desde el que se abordan los elementos y prácticas patrimonializables, giro que visibiliza nuevas formas de politicidad de las identidades. En estas relaciones contradictorias entre patrimonio y memoria, se desenvuelve su construcción social como espacio de disputas –materiales y simbólicas– de diversos sectores sociales. Como plantea Mariana Giordano (2019) en el prólogo a la obra:

lo social adquiere un rol significativo en tanto interpela la museificación como recurso de turistificación, la cosmética como estrategia de mercado, las relaciones contradictorias y ambiguas entre lo público y lo privado, entre lo urbano y lo rural, desde los trabajos de memoria barriales o de colectivos sociales, cruzando el debate con problemáticas sobre las identidades y alteridades. (pp. 12-13)

Recurriendo a Déotte (2016), Giordano nos recuerda que las prácticas patrimonializables se pueden considerar como “políticas de exposición” que desde la agencia estatal buscan una universalización del gusto, constituyendo “legítimos

testimonios” de valor patrimonial que se contrastan con historias y sensibilidades subalternas.

A modo de cierre, se destaca que el libro analizado surge de investigaciones individuales y colectivas que logran constituirse como un todo a partir de un hilo argumental vinculado a un abordaje materialista sobre la memoria y el patrimonio. Es un instrumento de pensamiento y acción, que pone a disposición del lector una serie completa de herramientas conceptuales y metodológicas desplegadas para comprender procesos actuales que interpelan nuestro presente. Desarticulando o cuestionando construcciones patrimoniales y memoriales puestas en juego por los relatos oficiales trae a colación la inscripción latinoamericana y neocolonial de los escenarios urbanos y rurales escogidos para los diferentes análisis. En este panorama, el desafío actual se orienta a reflexionar sobre estas discusiones atendiendo a las transformaciones provocadas por la pandemia del Covid-19, que aunque muy inicialmente podemos identificar que ha trastocado tanto la noción de espacio como de tiempo.

### **Referencias bibliográficas**

Boito, M. E. y Espoz, M. B. (Comps.) (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Ed. Puño y Letra.

Espoz, M. B. (2016). “Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (133), pp. 317–334. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11086>

Giordano, M. et al. (Editores) (2013). *Memoria e imaginario en el Nordeste Argentino. Escritura, oralidad e imagen*. Rosario: Prohistoria ediciones.

Jelin, E. (2002). *El trabajo de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.